

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡El mejor templo!—Ateos, reconoced á Dios.—La calumnia.—Luz del alma.—Comunicacion.—Pensamientos.

¡ EL MEJOR TEMPLO !

LA FABRICA Y EL TEMPLO.

I.

El templo de la fé, gigante eleva su torre audaz entre lo azul del cielo, y la fuerte campana al viento lanza sus penetrantes ecos.

El humo del incienso en espirales sube y se estiende, mientras vá severo el creyente á rezar sus oraciones con fervoroso anhelo:

Ese ronco sonido que se escucha, del fanatismo es voz, hondo lamento de agonizante fé, que al extinguirse no halla un consuelo.

No pienses torre audaz que el triunfo es tuyo ni vencida caerás por el ateo: la libertad y la razon unidas te harán venir al suelo.

II.

Chocar de yunques, y rumor de ruedas se escuchan con placer y gozo inmenso, pues gime la materia de la industria en el glorioso templo.

Corónale una enhiesta chimenea, que incesante columna de humo denso arroja y elevándose se pierde allá en el firmamento

Los nobles sacerdotes del trabajo, sin oraciones sin ardientes rezos componen, transformando la materia el himno del progreso.

¡Tú, templo de la industria afanadora alza la frente, que serás eterno! Mientras el templo que la fé sostiene caerá débil al suelo.

Antonio R. Garcia Vao.

Dice muy bien el poeta, los templos de la tradicion tendrán el fin de las vasijas de barro, caerán rotos en mil pedazos, mientras que los templos de la civilizacion universal se reproducirán eternamente; el ingenio del hombre levantará de continuo fábricas gigantes pero la fé en los mitos religiosos se extinguirá á medida que el espíritu vaya engrandeciendo sus aspiraciones y vaya comprendiendo y admirando la grandiosa naturaleza.

Y no es preciso llegar á ser un talento ni una notabilidad; no; en nosotros mismos tenemos la prueba, ¿qué entidad moral somos en este planeta? veamos.

En el mundo científico el insecto más microscópico será más entendido y más grande que nosotros.

¿Qué papel representamos en el mundo de las letras? el más insignificante, y no se crea que alardeamos de falsa modestia, no; es que tenemos el buen sentido suficiente para conocer que al lado de los grandes escritores, de esos hombres eminentes que emplean en sus valiosos escritos más pensamientos que palabras, al lado de esos géneos superiores somos más pequeños que el niño recién nacido, y apesar de nuestra pequeñez, con solo irradiar en nuestra mente un débil reflejo de inteligencia, adoramos á Dios en la naturaleza y encontramos mezquinos todos los templos de piedra.

No hace muchos dias, fuimos á dar un paseo por los espaciosos jardines del Hotel del Tibidabo, punto muy agradable, por que desde sus colinas se vé el puerto de Barcelona, y la cordillera de montañas que rodea á la ciudad Condal.

En aquella mañana las montañas parecian jóvenes desposadas, porque estaban envueltas en un velo de bruma.

No hay nada más bello que un país montañoso, las llanuras serán muy buenas para los pobres caminantes, pero le dan á los paisajes una pesada monotonía, mientras que los ribazos y collados, montes y montecillos ofrecen una variedad encantadora; en un lado, pequeños valles alfombrados de musgo y amapolas, en otro lugar profundas hondonadas donde los árboles crecen aprisa buscando aire y luz.

Más allá se divisan colinas que sirven de base á pequeños molinos y á humildes santuarios; por lujo de la naturaleza alegres riachuelos difunden la vida con el caudal crecido de sus aguas serpenteando entre menudas piedras, y sin orden ni concierto huertos anchurosos y pequeños caseríos con su noria, su estanque, sus gallinas y demás aves de corral, sus pacíficos bueyes uncidos al arado: todo el cuadro de la vida se presenta en un terreno sembrado de promontorios, exacta fotografía de las diversas situaciones de la existencia humana.

Nosotros admiramos con profundo entusiasmo el lujo de detalles del magnífico panorama que se contempla desde el Hotel del Tibidabo, asistimos á la salida del Sol, que algo perezoso como doncel cortesano, no quiso dejar su lecho de bruma hasta las doce, y cuando se desprendió de su magnífica bata de gasa y encajes, las montañas se apresuraron á quitarse su blanco velo, y el Sol besó sus árboles con paternal cariño y la naturaleza alborozada sonrió.

Agradabilísimamente impresionados, salimos de aquellos jardines, y al llegar ante la iglesia de la *Buena Nueva*, la joven amiga que nos acompañaba dijo:—Ven Amalia, quiero visitar este templo que nunca le he visto, entramos por condescendencia, y nunca olvidaremos la penosísima impresion que recibimos.

La iglesia es anchurosa y sombría, sus altas y pequeñas ventanas estaban cubiertas de cortinas oscuras, junto al altar mayor, habia una mesa cubierta con un tapiz negro, rodeada de muchos y grandes candelabros que ostentaban gruesas hachas de amarillenta cera, cuya luz tristísima aumentaba las tinieblas de aquel lugar funerario, donde la pesadez de la atmósfera era insoportable, y mientras nuestra amiga rezaba una oracion nosotros decíamos:

¡Es posible que la humanidad sea tan ciega, que venga á buscar á Dios dentro de estas tumbas y ofrezca luces al Padre de la luz! cuando el Sol, lámpara eterna, ilumina los mundos que atraídos por su calor giran incesantemente en torno de su radiante foco....!..

Aquí queman incienso, cuando las plantas aromáticas difunden en los campos su penetrante aroma!

Los hombres levantando casas para en ellas encerrar la imágen de Dios, nos parecen niños formando castillos de naipes.

¿No sienten?... ¿no ven?... ¿no oyen?.....

¿No encuentran en la naturaleza el mejor templo? ¿cómo no elevan su pensamiento á Dios cuando las nubes purpúreas engalanan el horizonte? como tienen necesidad de buscar la sombra para adorar al que hizo la luz?

Esto es un contrasentido, una absurda aberracion, un efecto improcedente de su causa, es una adoracion que falsea en su base, y por falta de lógica tiene que desaparecer. El hombre dentro de una iglesia, no responde al pensamiento de Dios, por que dentro del templo se cruza de brazos y reza hoy lo que rezó ayer; todo trabaja en el taller inmenso de la Creacion, y el hombre que se llama religioso, es el zángano de la colmena social, es la planta parásita que vive asida á otra inteligencia, á otra actividad; y el desenvolvimiento de la vida no es ese, todos los espíritus tienen vida propia necesitan trabajar por sí mismos, y como los mal llamados religiosos viven sin trabajar, ese estado de inercia es insostenible, tendrán, que tomar parte en el trabajo universal, y cuando sean obreros del progreso, se levantarán temprano no para acudir á las iglesias á oír la misa de alba, sinó para entrar en la fábrica cuya campana les dirá:—Venid á tejer la tela que ha de cubrir vuestros cuerpos, venid á labrar la tierra que ha de daros el trigo para que amaseis vuestro pan, venid á cortar los árboles cuya madera os servirá para construir vuestras casas, venid á las canteras cuya piedra labrareis y animareis con el fuego sagrado de vuestra inteligencia, y cuando todos los hombres trabajen, los templos de la fé caerán al suelo, y sobre sus ruínas levantará la civilizacion sus fábricas grandiosas.

Hace pocos días visitamos el depósito de aguas del Parque de Barcelona, y al cruzar sus naves anchurosas, al contemplar los macizos pilares que sostienen sólidas arcadas, y sobre esta fuertísima techumbre sabíamos que pesaba una gran cantidad de agua, sin que la menor filtracion lo diera á conocer, al ver como la inteligencia humana domina á su antojo los elementos primeros de la vida, sentimos un entusiasmo santo, si santa puede llamarse la emocion que siente el alma cuando admira el atrevido vuelo del Espiritu pensador.

Bajo aquellas bóvedas sin altares, sin santos, sin ningun símbolo religioso, sentimos más amor á Dios que admirando las catedrales de Sevilla y Toledo; aquellas bóvedas eran para nosotros un altar gigante, y en ellas adoramos la inteligencia humana, fuego sagrado que enciende y aviva el hálito de Dios.

Igual emocion experimentamos cuando cruzamos las costas de Garraf, granítica cordillera perforada y abovedada para dar paso al mónstruo del siglo XIX á la locomotora, que con su atronador rugido y su melena de humo se precipita en el túnel devorando en su afan insaciable la serpiente de acero que se arrastra por la tierra marcándole la línea que debe seguir.

Los efectos de la luz á la entrada y salida del túnel son maravillosos, la emocion que se siente al contemplarlos es indescriptible. El hombre se agiganta considerándose como autor de aquella obra, y la grandeza que este adquiere, la ciencia que manifiesta, ¿sobre quién refleja? ¿sobre él mismo? No; se va á buscar la fuente de aquel rio, y se la encuentra en Dios; no hay obra humana que no tenga procedencia divina;

nosotros sentimos los latidos de la Divinidad Creadora, siempre que un nuevo invento viene á enriquecer los conocimientos humanos, siempre que los pueblos acortan las distancias siempre que las humanidades dan un paso en el camino de la perfección.

Desconocedores del verdadero sentimiento religioso son los que aseguran que el exacto conocimiento de las ciencias aleja al hombre de su Creador. ¿No veis que es imposible? el hombre mientras más sabe, mejor conoce lo mucho que le queda que aprender, admira la Creacion en toda su imponente magestad, y admirándola tiene que admirar á esa fuerza inteligente, á esa causa motora, á esa fuente de vida infinita á ese sér superior á todos los cálculos humanos cuyos efectos todas las humanidades han conocido, cuyo origen desconocen los más sábios y los ignorantes, pero que el hombre adora inconscientemente al autor de todo lo creado, hay muchos que niegan el nombre de Dios, pero le adoran, le rinden ferviente culto en las manifestaciones de la naturaleza.

El geólogo busca en las capas terráqueas el árbol genealógico de este planeta, y dice contemplando el álbum de la tierra ¡toda la vida está aquí!

El astrónomo, mirando en el telescopio los astros de nuestro sistema planetario, calculando y midiendo las distancias que separa á los mundos, dice extendiendo su diestra: ¡Toda la vida está en el espacio!

El aficionado á la historia natural, pregunta á los fósiles antidiluvianos si fueron los antecesores del hombre; y tambien dice en tono sentencioso señalando los petrificados esqueletos ¡toda la vida está aquí!

Los hidrogeólogos buscan en el agua esparcida en la superficie del globo, el principio constitutivo de la vida; y los hidrómetros quieren encontrar en las propiedades de los fluídos todos los secretos de la naturaleza.

Los botánicos rinden culto á las plantas, los mineralogistas á los minerales, y á esos cuerpos sin órganos, formados de partes semejantes, les preguntan si ellos contienen el primer aliento de Dios.

Todos los hombres adoran un ideal todos creen en algo, hasta el escéptico en su negación cree, por que cree en la nada, y todos esos dualismos, todas esas adoraciones diseminadas en todas las materias que constituyen este globo, se irán amoldando, tomando nueva forma. Irán desapareciendo los símbolos, y aparecerá en todo su esplendor, algo que aun no se vé, y que sin embargo la razon le toca, y su nombre será pronunciado por las generaciones venideras, porque todos sentirán el calor de su aliento y templos gigantes se levantarán para rendirle culto.

El desierto de Sahara convertido en mar será una basílica grandiosa donde los sacerdotes del Progreso dirán: ¡Gloria á Dios y á la ideal!

El túnel submarino que bajo el rio San Lorenzo será una nueva arteria por la cual correrá la sávia de la vida como sucede bajo el Támesis, será otro altar donde los fakires de la civilizacion, adorarán á Dios en los detalles de la inteligencia humana, y dia por dia, segundo por segundo, se irá trasformando la tierra, toda en conjunto será un templo gigante donde todas las razas elevarán su plegaria al Dios grande al Dios justo, al Dios bueno, no rezando rutinarias oraciones, dándose golpes de pecho que son completamente improductivos; orarán trabajando.

El uno tejiendo el blanco lino, el otro la amarillenta seda, aquel labrando la tierra, esotro dándole forma al hierro, los de allá combinando roses y frotamientos para que el sol de la industria difunda sus rayos y la sombría noche (madre de todos los crímenes) desaparezca de este planeta, los de aquí, canalizando mares y creando puer-
tos, y ante esa actividad generosa, ¿podrá morir en el hombre la idea de la suprema verdad? ¿podrá olvidar su divino origen cuando divina inspiracion le alienta? no.

Los templos de la fé caerán al suelo,
más no temais, habrá compensacion;
¡los hombres rendirán culto á la ideal
¡reinará la razon!

Esta será la que con voz sonora
á los pueblos dirá!—corred en pos
del alma que á los mundos dió, y dá vida;
rendidle culto á Dios!

En el mar, en el llano y en el monte
el progreso alzará su pabellon,
y allá donde él levante sus altares
será el templo mejor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ATEOS, RECONOCED Á DIOS.

Jamás siente el espíritu más necesidad de reconstituirse ejerciendo dominio en nuestro sér, que cuando nos encontramos en la soledad, en medio de la Naturaleza ofreciéndonos vasto campo para estudiar y analizar la grandeza del globo terráqueo, del espacio celeste y del motor de tan selecta obra.

Salid en una mañana de ese mes en que odorífero perfume embalsama el aire que absorveis, en ese mes en que todo vejeta y sonríe, en ese mes en que las hermosas y perfumadas flores abren sus pétalos y corolas ofreciéndonos sus encantos y matices: en ese mes en que los árboles cubiertos por un céfiro blanco se parecen á una tímida desposada; en que oís por los bosques el argentino trino del constante ruisenior que os envía su armonioso saludo.

Subid una tarde en alta colina, descubriendo una cordillera de elevadas montañas, y á sus pies frondosos bosques. A un lado anchuroso y azulado mar que os dice: «Yo soy el que os envía parte de las riquezas del mundo.»

Descended de aquella prominencia y encontrareis nuevos encantos. Apercibís rumor y dirigiéndoos allí, veis copiosa catarata; más allá divisáis denso humo y lo produce hirviente líquido de sulfuroso manantial; más allá otra fuente de agua fresca y límpida cual gotas desprendidas de violetas y jazmines, oyendo como su leve corriente os dice: «Venid, caminantes, admiradores de lo bello, aplicad vuestros secos lábios á mí y os fortaleceré, daré vigor á vuestros miembros, fuerza á vuestro organismo, color á vuestra sangre, pues que por donde me elaboro existen sustancias para que impregnándoos de ellas, sereis útiles á la humanidad.»

Entrad luego en las entrañas de la tierra, y en los hondos abismos del mar, examinad uno por uno todos los arcanos de su seno, y vereis rios de fuego y lava, oireis estremecerse todo el globo á impulsos de su fragor, herirán vuestras pupilas brillantes discos de riquísimos brillantes y rugientes cataratas, os envolverán con su manto de espuma.

Levantad vuestra frente, dirigid vuestra vista hácia el Occidente y mirad cuan magistoso se oculta de vosotros el brillante astro del dia obedeciendo al curso de rotacion diciéndoos: «Voy á buscar á los hijos del trabajo dándoles vigor y energía con mis vivificantes rayos, descansa tú recuperando fuerzas para mañana;» y desaparece trás elevada montaña dándoos un adios con sus crepúsculos vespertinos.

¿Cómo al contemplar tanta grandeza y sabiduría no se concibe á un influjo, á una esencia, á un poder desconocido, más superior, más grande, más sabio, infinito y omnipotente que ninguno de los que las historias proclaman por Dios?

Venid, venid vosotros que ostentais con orgullo el estandarte del ateismo, estudiad esa gravitacion y si despues de analizado todo cuanto os rodea no concebís y confesais que si grandezas contiene el globo Universal, algo grande debemos poseer nosotros en

el cual se encierra este segundo *yó* tan elocuente. Si no quereis creer que poseemos un alma ó espíritu inmortal el cual se reconoce en los mundos del espacio.

Si no comprendeis á un sér más inteligente y superior que vuestro cerebro y fuerza vital. Si no quereis reconocerle, reconoced al menos á un Sér Supremo, á un Creador, á un Arquitecto, á un Dios padre de todo lo creado.

Dia llegará en que cansados del caos en que os encontrais, buscareis luz ... mucha luz.... buscareis á ese segundo *yó*, á ese sér tangible, etéreo, inmaterial, invisible para casi todos, á ese sér pensante que nos hace sentir y gozar, que nos hace sufrir y llorar, que nos hace aborrecer y amar, á ese sér soplo de la Divinidad, pero que envuelto en frágil forma, ésta le tiraniza, le mortifica, le subyuga y le esclaviza.

Dios no podia hacer una obra imperfecta; é imperfecta sería, si no hubiese creado en el hombre una esencia superior á él. ¿Acáso todo el Universo no posee la ley de gravitacion y rotacion que le sostiene y domina? ¿No es un poder superior á todo lo que contiene él? ¿Y por qué el hombre no ha de poseer otra causa más imperecedera, más sublime que un organismo? ¿Qué sostiene el espacio, la tierra y los séres? La ley Universal que es lo imperecedero, lo infinito, pues si mañana le faltase parte de ella á este planeta, ó cualquier otro, perdería su equilibrio, se desquiciaría, desapareciendo para formar con sus restos fuerzas y motores, otro sistema planetario. ¿Qué sería este mundo sin el Sol? Un caos. ¿Y el hombre sin espíritu? Una masa inconsciente.

No negueis á un sér inteligente en el sér humano superior á todo vuestro organismo, y que este es inmortal como inmortal es el continuo movimiento y adelanto del Universo, como inmortal es el gran Arquitecto que lo formó.

¿Y para que negar á ese Sér Supremo si cuando menos pensais lo llamais?

¿Para qué renegais de él si en todo cuanto concierne á vuestra existencia, encontrais un algo superior á vuestras fuerzas y voluntad,? y ¿Quereis la libertad? ¿Amais el libre pensamiento? ¿Odiais el fanatismo? ¿Desechais las leyes de creencias? Yo tambien la quiero, lo amo, lo odio y las desecho pero con sensatez.

Comprendo que la libertad de ideas es dar un gran paso hácia el progreso.

¡Desaparezca para siempre el fanatismo religioso rémora de la luz! pero no entreis en otro fanatismo pues el fanatismo del ateo es muy perjudicial.

Todo lo que no esté bajo el concepto del criterio y de la sana razon, todo efecto que no reconozca causa, toda obra que no se reconozca autor, toda accion que no tenga un castigo ó recompensa, es absurdo insensato creer que esto pudiera ser una verdad.

Pues bien, con la oscuridad no se puede descubrir ningun cuerpo, con el ateismo no se concibe nada bello, porque es un edificio sin base. El espiritismo racionalista es la antorcha refulgente que ha de alumbrar á la humanidad, por que tiene por fundamento la Ciencia indefinida y la ley de compensacion.

¡Adelante pues adalides racionalistas! ¡alumbrad, alumbrad al mundo con vuestra radiante luz espírita! y loores, loores mil os cantarán las venideras generaciones!

DESDÈMONA.

¡ LA CALUMNIA !

Quién será la persona que no se haya visto herida en su honor, por la infame calumnia. Es cierto y no hay que dudarlo, que existen séres en la tierra tan bajos é inícuos, que no reflexionan el daño tan grande que ocasionan á una criatura por tan miserable impostura.

¡Oh sí! El sér que abriga en su pecho la calumnia que con su baba inmunda mancha lo más estimable y hermoso en la mujer. ¡La honra! Que una vez tirada es tan difícil de recojer como las plumas de un ave lanzadas al viento. ¡Oh! bien se le puede llamar bandido al que con premeditada calma desgarrar y hace trizas el

honor. Sí, más miserable y más asesino que el que roba en medio de un camino, porque la honra vale más que todo el oro del mundo. ¿Quién puede comprarla cuando se ha perdido? ¡Nadie! Ni el rey con sus inmensas riquezas. El Código castiga al que roba y asesina, pero deja sin pena á el calumniador que es mil veces más criminal y que merece mayor castigo. ¿Por qué la justicia de los hombres deja impunes crímenes de esta naturaleza? ¿Quizá no hay en la tierra un castigo para esta clase de criminales? Sí; su misma infamia; ¡Dios mio! ¿Por qué la envidia esa lepra del corazón humano ha de causar tantas víctimas? ¿Por qué no hemos de amarnos como hermanos? ¡Ah! verdaderamente es cosa que desespera cuando se reflexiona que hay en la tierra seres tan infames. Pero como la Providencia es tan justa llega un día en que la verdad resplandece y entonces ¡ay! del que haya manchado la honra del prójimo. Pues solo á de hallar en su camino el desprecio en expiación á su culpa, y no tendrá una persona amiga que le consuele y enjugue sus lágrimas. ¡Oh bendita sea la justicia de Dios! ¡Mil veces bendita!

CÁRMEN BURGOS.

Andújar 30 Mayo 1886.

LUZ DEL ALMA.

A MI QUERIDO HERMANO FEDERICO.

Luz del alma! grandioso Espiritismo!
¡Qué divino es tu claro resplandor;
Y qué hermosa tu voz en el abismo
De este mísero valle de dolor!

Tú le ofreces al alma inmensidades
Donde puede sus alas extender;
Y disipas sus tristes ansiedades
Para hacerle grandezas comprender.

Con mil voces del cielo, esclarecidas,
A los hombres anuncias tu misión,
Elevando las almas abatidas,
Con benéfica y sábia ilustración.

Como esas voces, de sin par dulzura,
Nos enseñan la unión y la humildad,
Y la fuente inexhausta de ventura
Y de amor, en la santa Caridad!

Comprendemos que el Sér Omnipotente
Con justicia castiga al pecador;
Pero no le maldice eternamente
En un antro de penas y de horror.

Ya sabe el hombre en su fugaz camino,
Por qué sufriendo sin ventura está;
Cómo á este mundo de rigores vino;
Y comprende también á donde vá.

Y espera, en otros mundos, sin el peso
De pasiones indignas existir,
Y en la escala infinita del progreso,
Siempre gradas espléndidas subir.

¡Cuán admirables son los esplendores

Que en lo ideal el pensamiento vé,
Aunque sufra del mundo los rigores,
Aunque cautivo en la materia esté!

¡Cuánta esperanza de ventura encierra
El porvenir! ¡qué fiel resignación
Encuentra el corazón, aquí en la tierra,
En la dulce piedad y en la oración!

¡Qué dichosa respira la conciencia
Sin el peso de grave padecer.
Comprendiendo infinita la clemencia
Del adorable y soberano Sér!

Pues no hay pena en el mundo ni
(amargura)
Si esperamos inmenso porvenir,
Donde el alma renace y se depura.....
Donde puede virtudes adquirir.

¡Espiritismo! tu poder cautiva
Con benéfica y noble libertad;
Y tu fuerza admirable, y progresiva,
Nos infunde ferviente caridad!

En tí alienta el espíritu eminente
De verdad, con divino y puro amor,
Para curar la humanidad doliente
Con acento de paz consolador.

Y nos muestras un Dios grande y
(amable,
Que es de todos el Padre Celestial,
Que á ninguno le niega, inexorable
El progreso en su imperio universal.

LUISA MOLINA.

COMUNICACION.

Queridos hermanos : muchas veces decís que las cárceles y los presidios os causaban espanto y menosprecio, y porqué? os preguntamos? Pues cual de vosotros se habrá visto libre alguna vez de visitar una penitenciaría? Todos absolutamente todos en tiempos más ó ménos lejanos habeis traspasado sus umbrales! Y decidnos, en el presente donde estais? Porque ese pequeño Globo que hoy habitais, que otra cosa es, sino un vasto penal flotando por los espacios donde son enviados los espíritus en cumplimiento de la ley á que faltaron?

Presidarios de la tierra que no os espanten los que veais salir de otro penal, no, porque todos sois compañeros de cadena ! Y que significa vuestra envoltura material , sino la cadena del penado ? Acaso os encontraríais en estos momentos atados sobre esa ingrata roca sino fuérais impelidos por la justicia ? Por algo dijo Jesús en la parábola de la deuda: de la cárcel no saldrás hasta que no hayas pagado hasta el último maravedí.

¡Ah! hermanos queridos: acordaos siempre que vuestro mundo por hoy no es más que un lugar de expiacion y prueba para todos los que infringen las leyes establecidas por aquel supremo Legislador , pero que tambien es vuestro Padre , por eso veis resplandecer al lado de la justicia el sentimiento del más puro amor cual padre cariñoso que castiga, pero oculta la falta del hijo, porque comprende que la deshonra seria para él peor que el castigo: pues asimismo obra con vosotros todos el Padre celestial, os castiga, pero no os deshonra.

Lo haceis así jueces de la tierra? no, antes al contrario , si condenais á un hombre en vez de la enmienda le convertís en un sér abyecto y de peor condicion que antes de su condena.

Jueces de la tierra si quereis ser justos estudiad las leyes en el Código divino , por que las vuestras matan en vez de enmendar.

El supremo Juez á quien todos debeis de imitar en lo posible, con su justicia ennoblece y vosotros con la vuestra deshonrais.—Adios.

Médium ENRIQUETA.

Fé de erratas.—En el número 5 de LA LUZ, en la página 36, línea 41, dice «agena de prejuicios ni enemiga» y debe decir: agena de prejuicios y enemiga.

PENSAMIENTOS.

La fé, es la puerta que cierra toda comunicacion entre Dios y el hombre.

La eternidad, es el Sol de la justicia.

El tiempo va dando á las humanidades todo lo que necesitan.

No puede ser santo, el que goza donde se fraguan los crímenes.

La única conquista que harán los Jesuitas, será el desprecio de las generaciones.

El hombre, es un observador eterno.

Correr por lo inconocido quiere decir naufragar.

Es tan difícil amarse, como conocer á Dios.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.